

¿ Quién es “ europeo ” ?

Michel Husson, *Politis* n° 805, 10 de Junio de 2004.

Traducción: Rossana Cortéz, para Panorama Internacional www.ft.org.ar

El debate sobre la construcción europea se ha cerrado nuevamente en un dispositivo retórico muy simplificado.

Quien discute sobre el método seguido se ve confrontado a esta exigencia: "¿a favor o en contra de Europa?", y la reciente diatriba de Cohen - Bedit ha mostrado bien que a los ojos de los "europeístas", toda crítica equivale a un rechazo del proyecto europeo. Tal intimidación tiene como efecto validar la postura "soberanista" como única interlocutora posible e impedir que se lleve adelante un debate legítimo referido al contenido de la construcción europea. Este debate, en realidad, es triangular: los liberales son partidarios de una Europa que funcione como una sujeción monetaria y financiera; los social - liberales postulan que la Europa actual puede servir de cimiento para una verdadera Europa social; finalmente, los anti liberales piensan que la construcción europea realmente existente es por naturaleza anti social y que, entonces, es necesario inventar otro método, para ir hacia otra Europa.

No es ser anti europeo el hecho de constatar por ejemplo, que la Europa actual se niega a aceptar el concepto de política industrial, la definición de políticas coordinadas en materia de transporte o de energía, y rechaza *a priori* todo proyecto de servicio público europeo. Por el contrario, es ser europeo decir que la liberalización, la privatización y la definición al mínimo de los "servicios de interés general" tienen como efecto privar a los ciudadanos de todo medio para ejercer con claridad democrática los arbitrajes entre lo nuclear y las energías renovables, entre transporte por rutas y ferroviario.

Otro síntoma de las profundas contradicciones de la concepción liberal: mientras que Europa se ha ampliado a nuevos miembros, hubiera sido lógico ampliar también el presupuesto europeo, con el fin de financiar los fondos necesarios para una verdadera armonización. Ahora bien, este es el momento elegido por el conjunto de los estados miembros para retomar por su cuenta el famoso eslogan de Margaret Thatcher (*I want my money back*) y buscar los mejores medios para limitar el presupuesto. Todo proceso de integración pasa, sin embargo, por una reciprocidad de los flujos monetarios y financieros: dentro de una nación, son sumas enormes las que circulan así entre regiones, sin que se busque mantener una contabilidad precisa. ¿Es ser verdaderamente anti - europeo sugerir que estas mismas perecuaciones deberían extenderse a escala de Europa, si es que se trata de construir un conjunto integrado verdaderamente?

Entonces estamos atrapados por una duda fundamental: ¿y si la lógica profunda del método neoliberal consistía en querer construir una Europa de manera muy jerarquizada, y por lo tanto, trunca? Esta grilla de lectura permite comprender mejor el sorprendente contraste que existe entre las cuestiones monetarias, financieras y presupuestarias y las otras. En un caso, se crean instituciones (el Banco Central, el Pacto de Estabilidad) que controlan una batería de criterios definidos en decenas de puntos. Para lo demás, al contrario, se niega toda exigencia precisa. Así, el proyecto de "Constitución" contiene, once veces (y sobre todo, el artículo III - 104 sobre la política social), la siguiente cláusula: "la ley o la ley - marco europea puede establecer medidas específicas (...) a excepción de toda armonización de las disposiciones legislativas y reglamentarias de los estados miembros". Está escrito blanco sobre negro: la armonización social está excluida. El debate ciudadano, por lo tanto está embrollado, y el PS o los Verdes se endosan una pesada responsabilidad al asumir una contradicción total. Por un lado, hacen propuestas avanzadas: así, el PS propone un salario mínimo europeo y una reducción generalizada del tiempo de trabajo (¿ se diría el programa de la LCR !) pero, por otro lado, apoya la "convención Giscard" que vuelve a hacer anticonstitucional estos progresos.

La posición de Delors es más coherente: ha comprendido que el método del que fue teórico (primero, la moneda, luego, la parte social) ha fracasado. Hoy participa en una campaña ("un verdadero Tratado para la Europa social") que asume la eventualidad de una crisis de la actual construcción europea: "sin duda no podremos escapar a algunas tensiones, incluso a una gruesa crisis. Pero continuar una construcción europea ambigua conduciría indudablemente a crisis más graves". ¿ Delors anti europeo ?